

Appleton

SM
C^a3
3





1055477

SM C*3 3

CARTA DE UN PALMESANO

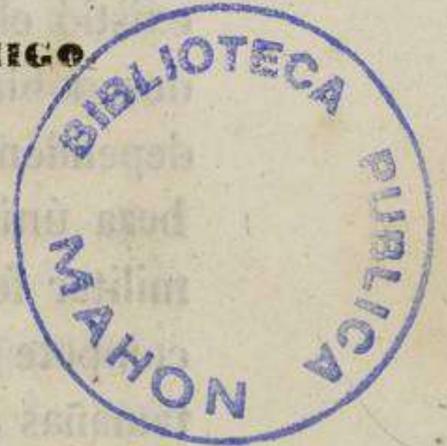
S.M/C3/3

á su corresponsal de Ciudadela,

A-987A

dada á luz

POR LA INDISCRECION DE UN TERCER AMIGO.



Palma 1 de agosto de 1853.

Ahí es nada lo que me pides en cambio de tu regalo: un juicio, imparcial y sincero ya se entiende, de la *Relacion descriptiva* de las fiestas de la capital de Menorca, mas conocida entre nosotros por su nombre propio que por estas señas. Sin ingratitud te diré que el folleto que me remites no tiene por acá el mérito de la rareza: por cuatro reales anda el cartero ofreciéndolo de casa en casa, en unas admitido, en otras rechazado; así que, por cuatro reales que me escusas, descontando el porte, te crees con derecho de exigirme un dictamen cuyos honorarios siempre valdrán mas de *dos pesetas*. Ello no deja de ser apurado para un ausente, dar su parecer sobre unos festejos que no ha presenciado, ó sobre una relacion de cuya exactitud no puede responder. No es que yo dude de la que reina en todo aquel escrito, tanto mas cuanto á cada linea se protesta y encarece la fidelidad mas escrupulosa; en materia tan inofensiva acostumbro dar á los narradores un voto de confianza, como lo di generosamente á los vuestros sin que lo solicitaran. Pero antes de soltar unas pocas observaciones que me ha sugerido dicha lectura, ocurrenme ciertas dificultades que no alcanzo á resolver por mí solo.

En primer lugar no puedo perdonarte que me hayas mantenido en engaño sobre la tan debatida cuestion de capitalidad. Siempre me habias asegurado que este título, no disputado á Ciudadela sino desde el engrandecimiento que debió Mahon á la dominacion británica en el último siglo, no se habia traspasado á la segunda por ninguna declaracion espresa ó documento oficial, y que no figuraba sino en algunos libros ó mapas geográficos, á causa de la nombradía del puerto; que mientras existió el partido judicial de Ciudadela suprimido en 1849, las dos poblaciones permanecieron en igual categoría y recíproca independencia; que ahora no puede negarse que Mahon sea cabeza única del partido de Menorca, pero que en lo político y militar formando una sola provincia las Baleares, solo á Palma compete el timbre de capital. Pero ¿sabes que al leer en letras tamañas aquello de *capital de Menorca*, me han entrado recelos, no ya de que vuestra isla se emancipe de la nuestra, que no está el presupuesto de humor para aumentar provincias, sino de que á Mahon un dia se subordine Palma, contra la cual lo mismo que contra Ciudadela son aplicables todos los argumentos de importancia marítima, cuyos castillos de Bellver y de san Carlos tan pobre papel hacen al lado de la Mola, y que bajo el punto de vista de lazareto, cementerio, órgano y teatro, ahora que anda el nuestro por el suelo, tan inferior se reconoce á su ilustre subalterna? Quiera Dios que la cuestion de Oriente no adelante mis lúgubres previsiones!

En segundo lugar me ha sorprendido ver que el Ilmo. señor Roda hizo en Mahon *su entrada*; pues yo creia que esta solemne ceremonia solo se verificaba una vez, y esta en la cabeza de la diócesis; y que su llegada á las demás poblaciones de su jurisdiccion, cualesquiera fuesen las demostraciones con que se solemnizara, no podia tener otro caracter que el de visita, como bien lo indican las diferencias que establece el ritual. Asustóme un poco por vuestra prerogativa episcopal el nombre de *entrada*, y mas cuando en la portada del arco triunfal, cuya lámina litografiada ha retardado por tanto tiempo la aparicion del escrito, leí de corrida *charissimo episcopo Magontano*, como les habrá sucedido á mas de cuatro romancistas ó enclenques latinos, traduciendo *al obispo mahonés*, en lugar de *al obispo los mahoneses*.

Pero al fin la inscripcion no tiene la culpa de la ignorancia ó ligereza de los lectores, y acredita la buena fé de su autor el leerse entera la palabra *Magontani*, y no abreviada como permitia el estilo lapidario, dando márgen á ambiguas interpretaciones.

Pícame tambien la curiosidad la compañía de centuriones ó milicia romana, establecida en Mahon bajo la advocacion de san Cornelio, y de la cual es gefe nato el Ilmo. señor Obispo ; pues aunque en los periódicos ví mencion de ella y aun leí el discurso dirigido al prelado por su caudillo (que en Barcelona es llamado *el capitan Manaya*), nunca creí tuviera una existencia tan legal y reconocida y atribuciones tan importantes, como las que se desprenden de varios pasages de la relacion. No dudo que esa especie de guardia pretoriana, instituida para escolta de los prelados, les haya prestado y pueda prestar importantes servicios en cualesquiera circunstancias; aunque preveo lo que me contestarias, si os aconsejara establecer otra semejante en Ciudadela.

Tampoco he comprendido aquella alusion al *lamentable abuso de la imprenta*, que se nota (la alusion no el abuso) en la breve dedicatoria al señor Obispo, á modo de acusacion fiscal ó discurso de diputado reformista. Pero si la queja se refiere á abuso cometido dentro de la diócesis, como parece natural en el modo y ocasion de hacerla, esto no vá con vosotros, pues limitándose vuestra humilde prensa municipal á estampar mem-bretes ó cosas análogas de oficio en que no cabe sombra de deslíz, el sermon irá dirigido á las imprentas mahonesas, y allá se lo averigüen.

Entrando ya en la festiva materia, te aseguro que si como es descripcion de cosa celebrada fuese programa anticipadamente repartido de lo que se iba á celebrar, mas gente hubiera concurrido á Mahon que á la esposicion general de Londres ó á cualquiera otra que esté por esponer. Que no ya los artefactos y productos de todos los paises, sino los paises mismos y sus monumentos hubiéranse visto en tan breve espacio reunidos. Arcos triunfales de orden jónico, glorieta gótica, kioskos chinos, dilatado tunel, *ardientes regiones tropicales*, *lagunas venecianas en sus mejores tiempos*, decoracion asiática *empapada en rica y ostentosa poesia oriental*, en una palabra las *Mil y una noches*

Con sus ciudades maravillosas, con sus palacios de hadas, con todos los prodigios de sus portentosas escenas, se habrían disputado en un punto y hora la atención del espectador, gozando su vista al propio tiempo de los esplendorosos ceremoniales de la edad media, cual los reproducen los lienzos de la escuela alemana, y á cuyo completo efecto solo faltaban los cascos y corazas de los romanos de los primeros tiempos del Imperio. Lástima que un mágico poder no infundiera el don del habla á cada uno de los mudos objetos de ese cosmopolita museo; pues la promiscuidad de su language dejara atrás á la asombrosa variedad de idiomas que á las mugeres del pais atribuye el señor Miñano, y que segun observa el autor de las *Fraternas* debe convertir en otras tantas torres de Babel sus tertulias y lavaderos.

No es mi intento humillaros; creo que vuestras fiestas fueron dignas, solemnes, bajo muchos aspectos iguales, bajo alguno, especialmente bajo el eclesiástico, superiores á las de Mahon; creo que habiendo sido vosotros los primeros, á los otros era fácil mejorar el original y hacer segunda edicion corregida y aumentada; pero yo no juzgo de los hechos sino de los respectivos escritos, deduciendo de su cotejo las desventajas de vuestro carácter. Siempre os quedais los de Ciudadela con media palabra en la boca cuando no entera, siempre cortos y encogidos; nada de ese rutilante énfasis, de esa lozana fantasía, de ese estrépito sonoro, de esa noble audacia, que tanto sirve á los pueblos como á los individuos para encubrir lo pasado, abultar lo presente y conquistar el porvenir. Una *Breve relacion* lei de vuestras funciones; pero desnuda, escueta, de siete páginas apenas, en 8º, sin lámina, sin dedicatoria como cosa sin dueño, donde cada objeto se llama trivialmente con su nombre ordinario, donde los sustantivos campan mondos y solteros, y no con su pareja de adjetivo cada cual y alguno con una pléyada de ellos como sultan entre odaliscas. Yo no diré que para llenar el vacío de una realidad estéril y sin grandeza, hubiera suplido el autor de caudal propio lo que no existia; pero concurrencia no faltaria almenos en una poblacion de 7500 almas; y bien ¿porqué en vez de llamarla simplemente *muchedumbre*, *gentio*, no se la figuraba una masa tumultuosa y sombría, un torrente de cabezas humanas, una acequia que desagua en vasto recipiente?

Vuestros grupos ¿porqué no habian de ser *movibles, palpitantes, heterogéneos*? Vuestra procesion ¿porqué no habia de parecerse á un *brillante y pausado rio*, á una *inmensa cadena de relucientes eslabones*, á una *corriente de metales derretidos*? Qué tenian vuestras músicas (dos ó tres, lo mismo para el caso), que no se elevaban *rectas y vigorosas* del suelo, para dilatarse despues en una *vaga bruma de armonía*? vuestras campanas, ya que tañian ó repicaban, no podian de paso lanzar á los aires un *chorro compacto de notas vibrantes y argentinas*? ¿Tanto costaba trasformar los *soberbios damascos* en *planchas metálicas*, los *faroles transparentes* en *sarta de perlas finas*, las *arañas* en *vaporosas silfides*, y en último extremo sacar partido de la misma *opulencia de sencillez*? Mediante un poco de humo (de incienso) y deslumbramiento (de luces) ¿no se hubieran podido crear en vuestra catedral, mejor que en la modesta parroquia de Mahon, *nebulosas profundidades* y *vastos y misteriosos horizontes*? O mal aprovechada decoracion gótica de vuestra casa de ayuntamiento! ó poco encarecida representacion de san Pedro de Roma! ó eclipsado globo! ó desapercibidos adornos de fachadas! cuánto mas dignamente hubierais lucido en suelo menos ingrato, y á qué mayor altura hubieran elevado vuestra gloria las entusiasmadas plumas que no han perdonado el mas leve detalle, que en el general concierto armónico han abarcado el zumbido del menor insecto, y absorbido en el *incandescente foco* la luz de la última candileja, que han temido cometer injusticia si se omitia individual elogio de la numerosa coleccion de *arañas y lucernas*.

No acuso á vuestra comision de festejos, sino al *breve relator* ó á los que de él echaron mano. Sin apelar al inspirado escritor del *Dia Grande* de Mahon, pues atendido el estado de vuestras relaciones internacionales no era decoroso ni delicado buscar patrono entre los naturales de la poblacion rival, acaso hubierais podido hallar por ahí algun naciente genio, algun aprendiz de literato que no dejára mal puesto el pabellon. Bien sé yo que *non omnia possumus omnes*; mas para eso hay sus reglas, sus formularios poéticos, sus recursos oratorios, su entusiasmo confeccionado á tanto la libra que se despacha á gusto de los consumidores. Mira: en la misma *Relacion descriptiva* (p. 16) hallarás la receta del condimento: *despléguese...derrámese...envuél-*

vase todo en una espesa lluvia de versos (á la papillote, cuidando de que estos no comuniquen el mal gusto á la vianda)...enciérrese... y dígase en verdad si hay cosa mas fina y delicada en todo el Arte de cocina. No es de omitir tampoco la otra receta de la pag. 24, figúrense, no se olvide, añádase, y aquel descendamos..penetremos..traspongamos..atavesemos, y aquel subir y bajar, aquel ir y venir de la calle del Moystin á la de san Cristobal, de la plaza á la Arrabal (¿ porqué son femeninos en Mahon los arrabales ?), que en el trecho de cuatro largas páginas no permite un momento de descanso ó de *interregno* al lector. Esto se llama dar movimiento y vida á la narracion, y hacerla por decirlo así *imperativa*, y no aquella monotonía de pretéritos tan imperfectos de vuestra lánguida historia. Conviene tambien mucho á un relator de festejos reasumir todo el *mar de impresiones* en una *impresion sintética exclusiva*: observa sino con qué viveza se desarrolla la síntesis de la iluminacion en *grandes luciérnagas, clavos de oro bruñido, granos de dorada arena, claridad que se exhala por todos los poros de la calle, en resplandor mate, flotante, serpeante, agrio, chillon, incisivo, incandescente, en cintas de llamas, mangas de fuego, y serpientes de escamas luminosas*. Observa asimismo como la boca se hace miel y el corazon se derrite en presencia de *la encantadora familia de arañas, engalanadas, prendidas, gemelas resplandecientes todas, elegantes, castas* (cátate ahí donde fué á refugiarse la castidad), que no hay mas que pedir sino un milagro que las anime como á la estatua de Pigmalion, para prender mas corazones que moscas en su sutil tejido.

Me dirás que todo esto son exageraciones, hipérboles, música celestial, pompa asiática, oropel que perjudica al oro de buen quilate, afeites que ridiculizan y no adornan la verdad, y que un estilo natural y sencillo hubiera realzado los solemnes festejos de Mahon mejor que esos dijes y garambainas. Pero debes hacerte cargo que cada cual tiene su imaginacion mas ó menos eléctrica, que las impresiones son relativas á la edad, al temperamento, á otras mil circunstancias personales, y que tan sincero y veraz creo á un niño que entre candorosas ponderaciones me refiere la comedia de magia que acaba de ver en el teatro de su lugar, como el viagero que describe las escenas de la

Scala de Milan ó de la *Opera* de Paris. En el primero hay mas calor y entusiasmo ; no hay tanta exactitud, pero tal vez mas sinceridad.

El que asiste á la consagracion de un emperador ó á una bendicion del pontífice *urbi et orbi* ; podrá sino sentir una emocion mas profunda que la de dicho autor á vista del homenaje de las autoridades de Mahon, al ver *demostrado practicamente que ante el poder supremo de la religion inclinan sus frentes las mas altas y encumbradas potestades de la tierra* ? Qué ejemplo y qué leccion para esas *pequeñas aristocracias de pueblo, parapetadas tras las carcomidas barreras de un pasado que duerme en el sepulcro de la historia* ! Apuestas á que si la invasion del presente les hubiese permitido salir de sus trincheras, no habrian tenido la ocurrencia de buscar en la ceremonia el ínfimo puesto de todos, en virtud del divino consejo dado por el Hombre-Dios á sus apóstoles : *hágase menor el mayor de vosotros* ? Esta nivelacion *momentánea* de las desigualdades terrenas, que en Mahon naturalmente ofrece menores dificultades, es de ensayar y produce muy buen efecto en ocasiones dadas ; lástima que no pueda ser sino *momentánea*, pues poco tiempo antes, dice el mismo autor, «las comisiones y la diputacion de jóvenes habian rodeado á S. Ilma. *segun el orden de su gerarquía respectiva.*»

Aquí terminarian mis observaciones, si en aquel campo de retóricas flores no viera asomar ciertos abrojos y malas yerbas, y por poco terminarse la fiesta en alboroto con un diluvio de argumentos *en bárbara* y de palabras de grueso calibre, altamente impropias de la solemne ocasion y del augusto personaje á quien se dedica el folleto. Yo no sé á quien se dirige aquello de *adulterar y corromper, de insensatos delirios, reprobadas miserias, imposturas, engaños, impuros deshonorosos lunares, injuriosas provocaciones, virulencia difamadora, ruborosa mancha de la calumnia* ; pero el sonido de tamañas voces, que atormenta los oidos del lector menos culto, no puede menos de contristar el corazon del que evangeliza la paz á todos sus diocesanos, y á quien hasta al través de los obsequios persigue el grito de rencores y venganzas. No creia yo que el autor envidiase tanto los laureles del escritor de la famosísima *Defensa* de glorioso recuerdo, ni que para acreditarse de ferviente patriota se hubiese aco-

modado tan pronto al *uso de la tierra*, como decía vuestro paisano. Verdad es que en la difusa *Memoria* que como por refuerzo de la *Defensa* publicó el mismo D. J. J. M., descubrí ya ciertos retozones y petulantes humos, y en la lógica lo mismo que en el tono magistral no sé que aire de parentesco con la de su colega, aunque bajo el aspecto literario obtuvo y aprovechó la inmensa ventaja de aprender en cabeza ajena, y evitar en parte los escollos en que fué á estrellarse su antecesor.

Por vuestra parte no dudeis que la moderacion y templanza en el lenguaje honrará harto mejor á Ciudadela que toda la pompa y magnificencia de los festejos, y que para vuestro digno prelado será este el mas grato obsequio con que le podais atestiguar inalterable veneracion y cariño. Vuestro exclusivamente fué el gocé del triunfo á su llegada, porque vuestro exclusivamente habia sido el desvelo y la solicitud para conservar el obispado; y sin embargo ni un sarcasmo, ni un vano alarde, ni una alusion siquiera os permitisteis, no queriendo que ningun asomo de pasion menos noble viniese á profanar la pureza y sinceridad de vuestro homenaje, y á trastornar los pacíficos deseos y piadosas esperanzas de quien lo recibia. Reine enhorabuena entre las dos ciudades ácia el comun prelado una fina competencia de agasajos y obsequios, que solo merecerán estima y aceptacion, en cuanto sean espontáneos, desinteresados, sin segundas miras, no dictados por las pasiones que no ha podido rebozar al fin la *Relacion descriptiva*, interpretando sin duda mal los religiosos sentimientos de la mayoría de sus compatricios, y fundando en esas rencillas el lucimiento de su romántica pluma ó los méritos de su fogoso patriotismo. Dejad pues que *la lea y conserve la posteridad de sus descendientes* (albarda sobre albarda); que *el memorable suceso eleve un monumento á los sentimientos morales* (yo creia que el sentimiento elevaba monumentos á los sucesos); que avance en el porvenir *seguido de su noble protesta* (la soga tras el caldero); y que *descorra el velo de un pasado lleno de magnifica elocuencia*, al cual hasta hoy dia han hecho tantos ascos, y que no sé si querrán remontar al 1535.

